



IRIS

NUM. 170

BARCELONA. 9 AGOSTO 1902

25 CENTS.

Ayuntamiento de Madrid

ILUSIONES DE LA VIDA

Don Lucas Gómez Papelín, escritor eximio, según la opinión de su familia, colaborador de infinidad de periódicos y autor de los dramas *El hijo perro* y *La cacerola sanguiolenta*, estrenados con gran éxito en Villalendreras y en Corvejón de Abajo respectivamente, recibió hace pocos días la siguiente carta:

Querido amigo: Como las relevantes cualidades literarias de usted merecen el honor de la publicidad, y la revista *Lila y Verde* se honraria mucho insertando el retrato de usted, tomado en su propio despacho, con el expresado objeto irá esta tarde á las cuatro á su casa de usted nuestro fotógrafo, señor Diafragme, el cual lleva la orden de sorprenderle en su mesa-escritorio y en actitud de meditar



algo importante. Con este motivo se repiten de usted afectísimos amigos, El director propietario, *Pascual Bailón*.—El redactor jefe, *Roque Roca*.—El director artístico, *J. Difumínez*.

La emoción que experimentó D. Lucas ante el anuncio de la próxima visita, que tanto podría contribuir á popularizarle, fué inmensa y profunda.

Lo primero que se le ocurrió después de leer siete veces la carta de sus amigos y de bendecir á estos por su feliz acuerdo, fué llamar á la criada.

—Ruperta, —le dijo.—Este despacho tiene muy mal aspecto y es preciso mejorarlo inmediatamente. Ante todo bárrame el piso y colócame bien los chirimboles, porque aquí está todo en un desorden horrible.

—Pero ¿qué pasa?

—¡Nada! ¡Una friolera! Vamos á ver, ¿á quién crees tú que estás sirviendo?

—A usted... á D. Lucas...

—¡A un genio!

—Malillo le gasta usted. Pero lleva una tantos años aguantándole, que ya...

—Bueno, bueno. El caso es que dentro de dos horas tendrémos aquí una visita muy honrosa para mí.

—¿El señor obispo?

—No; el fotógrafo de *Lila y Verde*.

—¿Y á qué viene?

—A retratarme. Dentro de ocho días verás mi efígie, rodeada de todo esto, en una plana del periódico.

—¿Pero saldré yo también?

—Es posible; porque suelen publicar á los personajes rodeados de sus respectivas familias, y como yo no tengo más familia que tú y el gato...

—¿Qué gusto si saliéramos!

—A donde vas á salir ahora mismo es á la escalera, y vas á llamar en el cuarto de mi prima Pepa y la vas á pedir de mi parte los dos jarrones de su gabinete para ponerlos aquí, y además la corona que depositó sobre su difunto el sindicato de quincalleros á que pertenecía.

—¿Y qué vamos á hacer con ella?

—Colgarla ahí, sobre el cuadro de Santa Ursula. ¿Crees tú que en la fotografía se distingue luego la clase de las coronas? Lo que parecerá es un trofeo glorioso de mis triunfos escénicos.

—Pues voy enseguida.

—Después quita bien el polvo al retrato de Reverte.

—¿Cuál es?

—Ese que está sobre mi tía la monja... ¡Ah! Donde está colgada el ama que me crió pon á San Pedro Advíncula para que salga también, porque es muy artístico, y no dejes de limpiar la panoplia, en la cual, además de los floretes, el trabuco, la zapatilla y el biberón, pondremos en cruz las navajas de afeitar, para que aparezca más nutrida de armas en la reproducción. Pero á todo escape ¿sabes?

—Sí, señor.

—Primero quita las telarañas del techo, estira bien la alfombrita, retira provisionalmente aquella silla que ya no tiene asiento ni respaldo, y encierra al gato para que no arañe las pantorrillas al artista cuando me esté enfocando y le obligue a sacarme torcido. Luego desparrama los libros por toda la habitación. A este lado de la mesa la jarra de Sevres, a este otro la caja de sobres y delante del tintero y abierto sobre el cartapacio un ejemplar de *La cacerola sanguinolenta*. Ah, y procura que hoy no se rezume el quinqué sobre los papeles como acostumbra.

—¿Teme usted que luego salga el retrato oliendo a petróleo?

—A propósito de olores ¿qué me preparas para cenar?

—Salchicha.

—Pues déjala para mañana.

—¿Por qué?

—Porque estaría muy mal que al hablar de mi aposento tuvieran que publicar este dato de información: «En la artística estancia del ilustre señor Gómez más que a piel de Rusia huele a salchicha frita.» ¿Estás bien enterada?

—Sí, señor.

—Corriente. Pues mientras lo arreglas todo, voy a ver si me afeito y me pongo decentito.

Transcurren dos horas. Dan las cuatro.

Don Lucas ha terminado su *toilette* y Ruperta ha cumplido fielmente todas las instrucciones de su señor, el cual se pasea nervioso por la estancia esperando el feliz momento de tener que colocarse en posición de ser fotografiado para el público.

Suena un campanillazo, y poco después aparece en el despacho Ruperta.

—Señorito, —dice,—un hombre pregunta por usted.

—¿Tiene cara de fotógrafo?

—Creo que sí.

—Pues que pase inmediatamente.

Gómez se coloca en la postura estudiada, y espera que penetre el artista consabido.

—Buenas tardes, D. Lucas. Yo soy...

—No diga usted más. Lo he adivinado en cuanto le he visto asomar las narices.

—Pues entonces ya sabe usted...

—¿Trae usted eso?

—Sí, señor; en el bolsillo.

—¿Tan pequeña es la cámara?

—¡Qué cámara ni qué camarones! Lo que traigo es esta cuentecita.

—¡Ah! ¿Pero no es usted el señor Diafragma?

—No, señor. Soy un dependiente de López, el sastre, que me envía para ver si no nos joroba usted más y nos paga de una vez.

Después...

Después un desmayo con acompañamiento de tila y éter, una «vuelta en sí» adornada con imprecaciones terribles, un sastrecillo que no cobra y que milagrosamente no sale por el balcón, una criada que no comprende lo que ocurre ni puede comunicárselo al gato que asustado la interroga, y un pobre señor de Gómez que al ver sus ilusiones desvanecidas y que la anunciada visita del fotógrafo ha sido una solemne tomadura de pelo, queda profundamente abatido, conservando largo rato la frente hundida en *La cacerola sanguinolenta*.



JUAN PÉREZ ZÚRIGA

LAS FIESTAS DE VALENCIA

Han terminado ya las ferias de San Jaime que anualmente celebra la hermosa ciudad del Turia, y como siempre ha predominado en ellas la nota artística, revelando una vez más los valencianos su innato buen gusto y su admirable sentido decorativo.



BATALLA DE FLORES: UN PAVO (SEGUNDO PREMIO)

adorno corrió á cargo de los reputados artistas Sres. Filiol, Brall, Verde y Causarres.

Entre los números del programa figuraban, como de costumbre, no pocas corridas de toros, las cuales dejaron bastante satisfecho, por punto general, al inteligente público catetano.

No es preciso decir que no faltaron tampoco las típicas *tracas*, que tan elocuente idea dan del carácter varonil de aquel pueblo, celoso guardador de sus gloriosas tradiciones, como tampoco es necesario hacer constar el importante papel desempeñado por Terpsicore.



ALMANAQUE (PREMIADO)



ALLEGORÍA DE VALENCIA (CUARTO PREMIO)

buen gusto, no ofreciendo el menor género de duda que Valencia se lleva la palma en tan precioso espectáculo. Las carrozas que en ella figuraron son la mejor prueba de la envidiable fantasía que los artistas valencianos atesoran, rivalizando todas en gentileza y esplendor.

Representaba una de ellas una mecedora, otra un pavo, otra un águila, y así respectivamente un

Importantisimo fué el concurso de músicas, en el cual como es sabido, obtuvo el primer premio nuestra banda musical, pero no sin que todas las demás, entre ellas la de Algemesi, dieran brillantes pruebas de mérito. Este número fué de los que más llamaron la atención, por el crecido número de entidades que tomaron parte en el certamen.

La benemérita sociedad de *La Rat Penat* celebró sus acostumbrados *Juegos Florales*, de cuya fiesta nos prometemos hablar con más detenimiento en el próximo número.

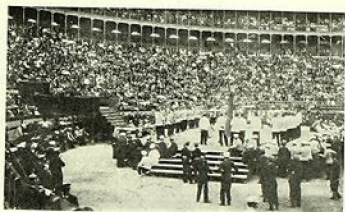
La batalla de flores resultó como siempre un alarde de riqueza y de

oso blanco, una magnolia, un almanaque, un conejo, una mariposa, un escudo, un tambor, etc. Alcanzó el primer premio, concedido por el rey, la mecedora.

A pesar de la calurosa temperatura reinante y de haber caído algunos chaparrones las fiestas se han



CARRERA DE BICICLETAS



CERTAMEN MUSICAL

celebrado en medio de la más extraordinaria animación, acudiendo á ellas infinidad de forasteros, y sin que, como era de esperar, se registrase ningún incidente desagradable, pues si bien hubo cierto re-



FUENTES CITANDO Á RECIBIR



«BOMBA» PASANDO DE MULETA

tramiento por parte de determinadas personas, la cosa no tuvo consecuencias, y en nada deslució la brillantez de los festejos.

Es de notar la perseverancia con que Valencia celebra sus ferias de San Jaime, procurando dotar-



UNA CAIDA AL DESCUBIERTO



OVACIÓN AL «MACHAQUITO»

las de cada año con nuevos alicientes, y sobre todo, imprimirlas carácter propio. Esto da la medida de la cultura reinante en aquella bellísima capital, y á buen seguro ha de favorecer mucho las transacciones del comercio, interesado por lo mismo en que no decaigan. Lo cual puede servir de ejemplo y estímulo á otras ciudades.



El sol parpadeando perezosamente, se reclinaba sobre los erizados picos de la sierra; los rayos pò-
terros arrancaban reverberaciones de fuego de aquellas masas de granito que parecían fundirse al
cálido beso del astro.

Al pie de la sierra, y sobre aquel fondo gris, se destacaban las blancas casuchas de la aldea, agru-
pándose en caprichosa arquitectura.

El, que hacía algún tiempo abandonó la aldea, porque a su espíritu soñador parecía estrecho aquel
horizonte, volvía. Apenas quiso tender sus alas, tuvo miedo, se encontraba insignificante. Resultaba
un vencido... antes de haber luchado.

Al cálido aliento de la primavera, permanecerían indiferentes sus ilusiones heladas por desenga-
ño; las primeras brisas, siempre sonrientes, llenas de luz y de aromas, no despertarían su espíritu
muerto...

En numerosa bandada que parecía una nube, pasaron sobre su cabeza con vuelo presuroso las go-
londrinas. Después de un año de ausencia volvían de lejanos países donde buscaron la bondad del cli-
ma. Había en su alegre pìar algo de himno de gloria á la vida, de reconocimiento al rincón hospitala-
rio donde desarrollan su idilio amoroso, donde siempre las reciben con la sonrisa en los labios, con
alegría en el corazón.

Todas las jóvenes esperan con ansiedad la llegada de las golondrinas, que despidieron el año ante-
rior, con un lazo en el cuello y un beso cariñoso en el pico.

Encuentran gran poesia en la vuelta de las golondrinas, porque después de un año, vuelven. ¡Es
tan largo un año! ¡Tiene tantos días!

Cuando él, estrechaba amorosamente la cabeza de su adorada, tenía humedecidas las mejillas por
el lanto.

—¡No sabes que desgraciada soy!—decía ella, con acento triste.—Han vuelto todas las golondrinas
menos la mía, y mira: me dice el corazón que tú harás lo mismo. ¿Por qué? Es muy sencillo: os quiero
igual, os despedí lo mismo; mis brazos rodearon tu cuello y en tu boca deposité un beso... ¿Por qué no
me olvidarás tú, cuando quieras como las golondrinas volar muy lejos?

Y mientras esto decía, dos lágrimas temblaban en sus negras pupilas.

No sabía que las alas de él, no le llevarían lejos... Ignoraba que el alma de su amante formada con
la dicha, era débil. El infortunio amarga la existencia, pero templea el espíritu; desgarró el corazón,
pero lo endurece...

Cuando convenía que su amante ya no podía levantar el vuelo, tal vez sintiera loca alegría y
aumentara su cariño al pensar en que jamás se separarían. ¡Infeliz! Puesto que el alma de su amante
había muerto, solo podía poseer su cuerpo y éste... solamente se extremecería al calor de una pasión
muy distinta de la que ella podía inspirarle.

Las ilusiones viven... porque los desengaños nunca mueren. Y ella ignoraba que en los vencidos, no
pueden vivir las primeras, porque ya no son susceptibles de los segundos...

F. JIMENEZ ROJAS

¡Dibujo de P. Molinas

Una mañana de primavera, algo muy aéreo, sutil y volátil cruzó ante su vista. ¡Qué ser tan lindo y tan gracioso! No rastreaba por el suelo miserable, sino que volteaba por el viento, rápido y gentil, como un parpadeo de nieve. Era aquel ser, sobre quien el león no se había fijado nunca en su vida blanco como la pureza, sencillo como la alegría del niño, desuadadamente fugaz como la cristalina onda del arroyuelo. ¡Qué fácil se mostraba á las ansiedades del amor! ¡Qué hermoso se ofrecía á los deleites místicos del espíritu! Aquel ser admirable, que había fascinado al león, era una mariposa.

—Eso, eso es lo que yo busco,—exhaló en un rugido de contento.—Ella ó la muerte.

Y emprendió su persecución, su asedio, su enamoramiento. A veces parecía que la mariposa se apiadaba del león, y venía cariñosa y risueña, á posarse bajo sus labios. Entonces el león entornaba sus ojos de llama para no asustarla, convertía sus rugidos en arrullos, se prosternaba humildemente ante ella como ante una deidad avasalladora, dueña y tirana de su vida. Pero estas delicias eran breves y contadas. Casi siempre la mariposa huía del león; le postergaba á cualquier mezquino insecto, con quien cruzaba amorosamente sus alas; le dejaba por libar, inconstante y caprichosa, la miel con que la brindaba la primera flor en que se enredaba su vuelo.

—Comprendo mi derrota,—murmuró al fin, en un gemido el león, con supremo desaliento.—No soy de su especie. Soy fuerte, rudo, tosco; el valor tiene residencia en mi pecho; la generosidad, la abnegación, la grandeza son elementos constitutivos de mi alma. Pero, ella se recrea en lo contrario. Le resulto con una superioridad abrumadora. ¡No puede ser feliz conmigo! Yo suprimiría mi ventura por la suya. La infundiría la savia que circula por mis venas para prolongar deliciosamente su existencia. Pero, ella, loca, deslumbrada por los fulgores de un día primaveral, prefiere correr hacia la noche de su muerte, saboreando placeres fáciles, recreándose en galanuras de un día, no adivinando la inmensa desgracia que produce en un ser, cuya adoración jamás llegará á comprender por completo. Sin embargo, ¿qué tesoro se pierde en ella? No, nadie en el mundo sabrá como yo apreciarlo. Por ella, á fuerza de voluntad me hubiera yo convertido en mariposa. Mi piel velluda y áspera se habría tocado en suave seda. Mis garras sanguinarias, hubieranse vuelto aterciopeladas alitas, con que atravesar donairosamente el espacio. Pero, no, no me espera. No aguarda mi transformación. Allá va volteando sobre la maleza, sin cuidarse de sus perseguidores rapaces, de los pajarracos, glotones de sustento delicado. ¡Mariposa! ¡Mariposa de mis ilusiones! ¡Unico encanto de mi existencia! ¿Por qué huyes tan deprisa? ¡Detente, detente un momento! ¡El amor me dará alas para llegar hasta ti, y confundirnos para siempre en un inmenso é inquebrantable abrazo!

Inútilmente el león exhaló ayes, y formuló súplicas. La mariposa siguió su destino. Y después de haber bebido la dicha en diferentes flores; después de haber entrelazado sus alas con las de otros insectos, más viles y oscuros que ella, pereció en la garganta de un pájaro voraz, aun antes de que el crepúsculo de la tarde cubriera con sus tristes velos el fin de la vida, espléndida y juvenil, de la ofuscada mariposa.

¿Y el león? ¡Ah! El león murió antes que su amada. ¿De qué le servía la existencia, aquella existencia transcurrida en la soledad y la contemplación, y renacida de pronto al amor, sin el amor único, el exclusivo, el solo que ya restaba á su alma apasionada? Y murió ignominiosamente. Se dejó ahogar por



una serpiente. Fingió dormir. Llegó solapada su astuta enemiga. Y con lazos cautelosos fué enroscando su cuerpo elástico en torno del león. Cuando un último amor muere periece todo. La ilusión, la esperanza, el resorte que empuja á vivir; todo se extingue. ¡Hasta el orgullo de una muerte gloriosa!

III

Ahora bien, amigos míos. Yo sé de unos amores humanos parecidos á los del león y la mariposa. Trátase también de un solitario, de un pensador, de un artista. Su primera juventud deslizióse en el estudio. Desdénso de las frivolidades humanas, de las riquezas ostentosas, de las exterioridades superficiales, fué, sin embargo, acesorando en su alma inmensos tesoros de ternura.



Ya la melancólica estación del otoño de su existencia se acercaba para él, cuando vió una mujer hechicera. Su belleza era dulce y suave como la argentina claridad del astro de la noche; su inteligencia no conocía repliegue de sombra, abierta á todos los vuelos de la idea; su corazón respondía á los más delicados sentimientos. Pero, esa mujer exquisita, incomparable, única, carecía de voluntad. Un soplo de viento bastaba, como á la frágil mariposa, para ladearla del camino emprendido, haciéndola torcer instantáneamente su rumbo. No obstante, el soñador solitario, el hombre-corazón amóla con locura. Los mismos defectos de ella le seducían. Pero ¡qué martirio el suyo! No herían su pecho puñaladas, sino alfilerazos. Más, estos alfilerazos, provocaciones que concluían en desdenes; promesas que terminaban en olvidos; caricias que envolvían, otorgadas á otros, agujones punzantes de celos rabiosos; torturaban el alma del leal amante de tal modo que, al fin, su razón, la fuerza principal de su vida, su inteligencia, su gloria; se oscureció, como el sol se oscurece detrás de nube traidora.

Y allá, en un manicomio, como una pobre bestia, más infeliz que el león ahogado por la serpiente, arrastra su cuerpo nervioso y escuálido, esperando el término fatal, y esta vez salvador, salvador de todas las cosas perecedoras.

Pero, aun en su locura, persiste su adoración.

En su eterna lobretegué espiritual resuena todavía en sus labios una frase, para él, ya de vago sentido, pero que enternice á quienes la escuchan.

—¡Elena! ¡Te adoro! ¡Te adoro! ¡Elena!—dice, suspirando y riendo al mismo tiempo.

Y el nombre de Elena, pronunciado en tiempos más felices para él con acento henchido de ilusiones halagadoras, parece esculpido ahora en sus labios calenturientos como un epitafio, como la postrera palabra grabada sobre su tumba.

JOSÉ DE SILES

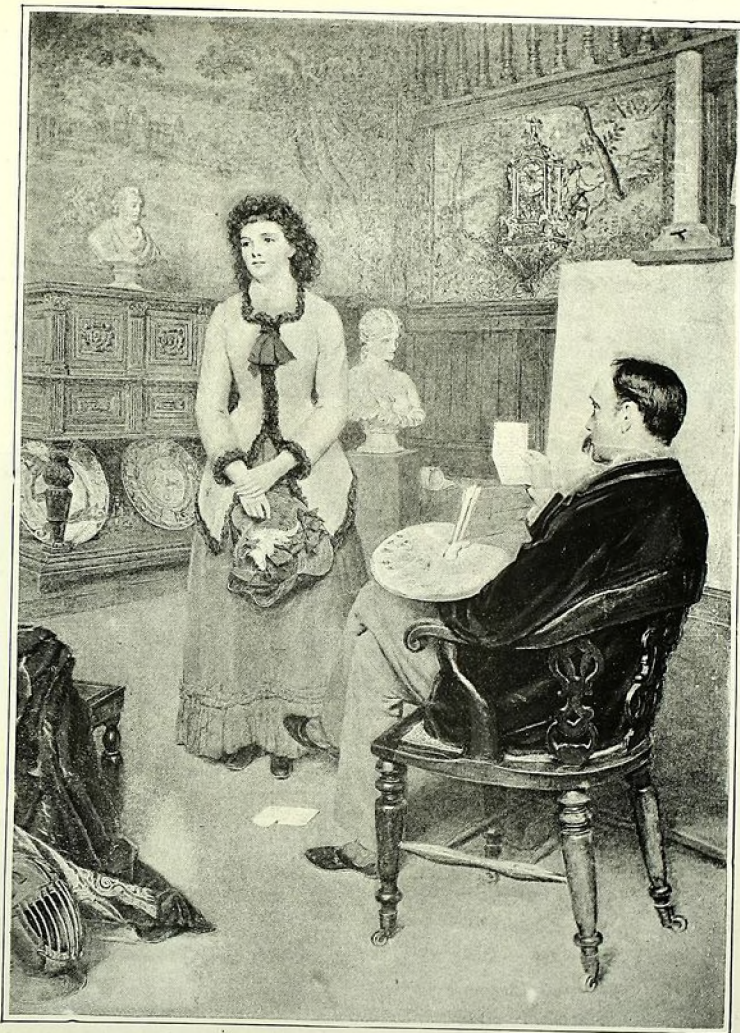
SONETO

Son tus ojos dos astros fulgurantes
que acumulan la luz del Mediodía,
dos ojos que derraman poesía
lanzando mil destellos de diamantes.

Ojos que son espejos irradiantes
do contempla gozosa el alma mía
las galas de la bella Andalucía

con su cielo y su flora deslumbrantes.
Yo, cuando miro tus pupilas bellas,
veo jardines de hermosura llenos,
rico caudal de luz, nubes de estrellas,
y alumbrando la luna esplendorosa
del mar profundo los umbrosos senos
contemplo á Venus, como tú graciosa.

RAFAEL MORENO É HIPÓLITO



W. Frith: UNA NUEVA MODELO

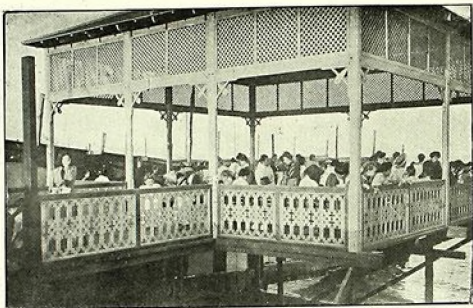
Ayuntamiento de Madrid

BARCELONA: LOS BAÑOS DE SAN SEBASTIAN

Si bien hay gentes que se bañan todo el año, —en el mar se entiende, sin miedo al más riguroso frío,— puede, sin embargo, asegurarse que la temporada, por excelencia, de tomar baños es el verano.

Tal costumbre no solamente higiénica sino beneficiosa también en otros conceptos, pues ayuda a soportar el calor y constituye un agradable paréntesis en las preocupaciones de la vida diaria. Tengase presente, sin embargo, que en los baños como en todas las cosas, cabe el abuso, y no hay que tomarlos sin saber antes si pueden perjudicar ó no, pues no todos indistintamente están en el caso de zambullirse en el líquido elemento.

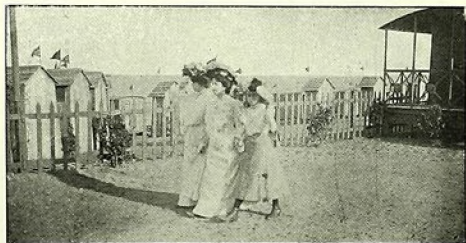
Actualmente puede ya asegurarse de una manera positiva que los baños de mar son un valiosísimo remedio contra el raquitismo y el escrofulismo, aparte de lo cual obran como un poderoso tónico.



PABELLÓN

Y ya que hablamos de esto no estará de más recordar la imperiosa, inexcusable necesidad de salirse del baño en cuanto se sientan escalofríos, después de permanecer por más ó menos tiempo en el agua. Toda desobediencia á este aviso que nos dá la naturaleza podría ser fatal. En cuanto á no bañarse mientras se está haciendo la digestión, creeríamos ofender la ilustración de nuestros lectores si recordáramos lo caro que podría costar tal imprudencia.

Por más que parezca raro, el empleo de los baños de mar como agentes curativos es casi de ayer, pues los ingleses y alemanes á quienes cabe el honor de haber sido los primeros en utilizar las virtudes de la balneoterapia marítima no comenzaron á hacerlo hasta mediados del siglo XVIII.



LAS CASETAS



NADADORES



EN LA PLAYA

PEPITORIA

Con el presente número recibirán los señores suscriptores y compradores el cuaderno 32.º de regalo, del album JOYAS DEL ARTE.

BIBLIOTECA ROSA

Sidonio y Mederico, por Emilio Zola.

La piel de león, por Carlos de Bernard.

El amor de una muerta, por Aureliano Scholl.

La voluntad de una muerta, por Emilio Zola.

El fin de Lucia Pellegrin, por Paul Alexis.

Santiago Damour, por Emilio Zola.

La fiesta de Coqueville, por Emilio Zola.

El secreto del cadalso, por Villiers de L'Isle Adam.

Sin trabajo, por Emilio Zola.

Los sufrimientos de un hágar (ilustrada), por Paul de Molenes.

El maestro de escuela, por Federico Soulié.

La inocencia de un presidiario, por Carlos de Bernard.

Para pedidos dirigirse a la Administración de estas Bibliotecas, Plaza de Tetuán, 50, Barcelona.

CURIOSIDAD RECREATIVA

DICCIONES MÁGICAS

1	0	0	0	0	0	0
2	0	0	0	0	0	0
3	0	0	0	0	0	0
4	0	0	0	0	0	0
5	0	0	0	0	0	0
6	0	0	0	0	0	0
7	0	0	0	0	0	0
8	0	0	0	0	0	0
9	0	0	0	0	0	0

Sustituir solo los ceros por letras para que se puedan leer en líneas horizontales los nueve significados siguientes:

- 1.ª línea.—Segunda corteza de cierto árbol.
- 2.ª.—Medida que se usa en Cataluña y otras partes.
- 3.ª.—Intersección familiar (sin admiraciones).
- 4.ª.—La acción de probar algunos licores y otras cosas.
- 5.ª.—Mascarilla.
- 6.ª.—Partícula que junta con otra palabra determina especie, individuo o parte cierta.

7.ª.—El significado 3.º.

8.ª.—Planta acuática, de la familia de las aráceas, con hojas radicales de peciolo largo, espádice amarillo y espata grande y blanca. Se cultiva en los jardines por su buen olor y hermosura.

9.ª.—Accidente atmosférico que enturbia ligeramente la transparencia del aire, y suele producirse en verano por acumulación de vapores vesicales de agua.

II

Sustitúyanse los puntos por letras, de manera que ellos solos, d.n horizontalmente los nueve significados siguientes:

- 1.ª.—Abreviatura de un título.
- 2.ª.—Periclor por la vista.
- 3.ª.—Planta ávida de la familia de las gramíneas originaria de las Indias Orientales.
- 4.ª.—Verbo sustantivo y auxiliar que sirve para la conjugación de todos los verbos en su pasiva.

5.ª.—Letra consonante que sirve para muchas abreviaturas en el comercio, en farmacia y en la música.

6.ª.—Río de León: es tributario del Miño.

7.ª.—Juego delantero de la escuela de campaña con el cual se forma un carruaje de cuatro ruedas para mayor facilidad en la conducción y se separa cuando la pieza ha de hacer fuego.

8.ª.—Cantidad.

9.ª.—Letra numeral.

III

Leídas las letras que están representadas por ceros y puntos todo junto en líneas horizontales resultarán entonces los nueve significados que van a continuación:

- 1.ª.—Vela para alamburar.
- 2.ª.—Concavidad profunda subterránea ó entre rocas.
- 3.ª.—Coche grande, ricamente vestido y adornado que regularmente se hace para funciones públicas.
- 4.ª.—Provincia de Italia, perteneciente al antiguo reino de Nápoles.
- 5.ª.—Cartera grande ó cartapiego, que se tiene encima de la mesa para escribir sobre él y guardar papeles.
- 6.ª.—Hija de un rey de moro de Toledo que pasó enferma á Castilla y se convirtió al cristianismo: murió en 1050 y fué beatificada algunos años después.
- 7.ª.—Ciudad con ayuntamiento, cabeza de partido judicial, provincia y diócesis de Sevilla.

8.ª.—Cama portátil.

9.ª.—Mieza de cal, piedra menuda y otros materiales.

(Además tienen la particularidad estas dicciones que la primera letra de todas es la misma, y la segunda y última también la misma en todos).

NOVEJARQUE

Muchas cosas son precisas en este mundo, tan vil, y entre ellas, contra los callos, el sin par LADIVONSIM.

Las soluciones en el próximo número

SOLUCION

á los pasatiempos del número anterior

Sentencia doctrinal.—Dormiréis sobre ello y tomaréis buen acuerdo.

Jeroglífico.—Las flores nacen en primavera y sobre todo en mayo.

Logogrifo—

CRISANTEMO

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Pensamiento.—Pasionaria.—Hor-tensia.—Jacinto.—Geranio.—P.onia.—Lirio.—Lis.—Margárita.—Camelia.—EscaBiosa.—Dalia.—Violeta.—Girasol.—Narciso.—Acacia.—Mimosa.—Rosa.—IRIS.

Charada —E-me-te rio.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Klimenjar.—Zamora.—Las caricaturas tienen mucha gracia y veré de publicarlas en cuanto nos aligeremos de las muchas que tenemos en cartera.

V. G. O.—Valencia.—No es posible insertar lo que envía, por la poderosa razón de ser ininteligible.

S. F. J.—Torrón.—Al jandinos y demás están poco menos que mandados retirar para agitar solamente en los museos arqueológicos poética. Además, las golondrinas no cantan ni trisan, sino que se contentan con chillar alegremente. Aparte de esto, reconozco que versifica así de muy bien.

CHARADA EN ACCION. por Novejarque



RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA * INSERTESE Ó NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO EDITORIAL «LA IBERICA», PLAZA DE TETUÁN, 50.—BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid

TURQUIA EUROPEA



INFANTERÍA: SOLDADO LIBRE